

DISPAROS AL AIRE**Espectáculos Infamantes***Por Rafael Arturo Carbonell*

TODAS las grandes ciudades tienen sus puntos sórdidos, donde acude la gente amante de los espectáculos obscenos. Pero esos lugares se mantienen en sitios estratégicos, donde es difícil llegar si no se conoce el punto exacto.

El hecho de que se instalen en zonas poco conocidas, no quiere decir que por ello sean aceptados por la sociedad ni que su funcionamiento esté justificado; pero tal preocupación por ocultarlos indica, que los propietarios de esos espectáculos temen a la reacción de las agrupaciones cívicas y a la repulsa de la gente decente.



Desgraciadamente, en nuestra bella y amada ciudad no ocurre así.

Los cines donde se exhiben películas pornográficas se encuentran en los lugares más céntricos y sus grandes anuncios dan a conocer con increíble descaro el matiz de las cintas que ofrecen diariamente.

Esos centros llamados de diversión, son un reto a la sociedad y a la sensibilidad de la gente amante del buen nombre de la población donde vive.

Su alarde de publicidad es una bofetada en pleno rostro a las autoridades y organismos llamados a velar por las buenas costumbres.

Además, molesta al transeúnte que, acompañado de su familia, se da cuenta que al producirse una interrupción del tránsito, se encuentra detenido ante un despliegue de cartelones que provocan las preguntas de los pequeños y adolescentes que tratan de comprender lo que en ellos se menciona.

¿Acaso no es bastante vergüenza el saber que funcionan esos antros de corrupción, para que sea necesario presentarlos de una manera ostensible?

¿Cómo hablar de vergüenza ciudadana cuando ésta recibe el impacto soez y abochornante de una actividad que debiera esconderse como una enfermedad inconfesable y que sin embargo se luce casi con orgullo?

La delincuencia infantil y otros males de la juventud, por lo regular comienzan cuando el individuo, que aún no ha alcanzado la madurez intelectual, se degenera moralmente y es incapaz de distinguir entre lo honesto y decente y lo depravado.

Y para que el espíritu pierda ese equilibrio tan necesario para la formación de buenos ciudadanos, nada más efectivo que adelantarlos en sus emociones más íntimas. Y es eso lo que, precisamente, originan los espectáculos tan infamantes.

Ya es hora de que se actúe para el bien de la llevada y traída moral habanera.

M, marzo 18/56



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA